

LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE MÉXICO

SERGIO WALTER SOSA BARAJAS*

La sustitución de importaciones ha desempeñado un papel protagónico, si bien no exento de problemas, en el desarrollo económico de América Latina. Más que cualquier otra estrategia de desarrollo, ella explica en forma predominante tanto los periodos de rápido crecimiento de los países de la región como su tránsito de economías agrarias a semindustrializadas.

Desde una perspectiva teórica, la estrategia sustitutiva surgió como una heterodoxia contestataria del neoclasicismo, significativamente influida por el modelo keynesiano. *Postuló la necesidad de violentar la espontaneidad del mercado y conducir deliberadamente la economía por la senda del desarrollo a través de una significativa dosis de intervención estatal.*

No obstante sus plausibles efectos sobre el crecimiento económico y la industrialización, la estrategia sustitutiva ha tenido que encarar diversos obstáculos. En el terreno de la práctica, se ha visto obligada a conducir a las economías de América Latina por una estrecha ruta de desarrollo siem-

Manuscrito recibido en mayo de 1998.

* Profesor del área de Teoría Económica del Posgrado la Facultad de Economía, UNAM. E-mail: serg1949@servidor.unam.mx. El autor agradece la opinión de los dictaminadores anónimos de *Investigación Económica*.

pre amenazada por la inflación y el desequilibrio externo. Por si fuera poco, este desarrollo "al filo de la navaja" la ha hecho aún más vulnerable al fuego de una crítica teórica siempre presente que, si bien ha tenido su origen en varios frentes, por lo general se identifica con la ortodoxia, ya sea ésta de índole neoclásica o marxista.

En la actualidad, la sustitución de importaciones ha cedido su lugar al modelo de promoción de exportaciones. No obstante, este último aún no se consolida como una estrategia viable de desarrollo. Entre tanto, las economías de América Latina permanecen inmersas en una situación de semiestancamiento.

El trabajo que el lector tiene en sus manos emerge en esta difícil etapa de transición y profundiza en el estudio de ella. En tales condiciones, su objetivo no se limita a estudiar el pasado —básicamente, la investigación profundiza en el periodo que se extiende de 1970 a principios de los noventa, sino que con base en éste, sugiere rutas para el porvenir.

Los aspectos propositivos emergen de una doble crítica: por una parte, a la política de sustitución de importaciones aplicada en el pasado; por otra, a la irracional —tal vez la palabra correcta sería "mesiánica"—, aversión sustitutiva de la estrategia de promoción de exportaciones instrumentada en la actualidad.

I. LA CRISIS DE LOS SETENTA

En la primera mitad de la década de los setenta la economía mexicana observó una ligera disminución en su ritmo de expansión. La tasa media anual de crecimiento del producto global, que durante el primero y segundo quinquenios de los sesenta fue de 7 y 6.9%, respectivamente, se redujo a 5.7% en el lapso que va de 1971 a 1975 (véase el cuadro I).

Pese a la pérdida de dinamismo de la economía, el déficit de la balanza comercial siguió un curso explosivo, pues de 1971 a 1975 casi se triplicó al pasar de 1, 058 millones de dólares en el primer año a 4, 066 millones en el segundo.

La agudización del desequilibrio externo determinó que en 1976 se decretara una devaluación de la moneda nacional después de 22 años de

ininterrumpida estabilidad cambiaría. El tipo de cambio se elevó de 12.50 a 26 pesos por dólar. Paralelamente se firmó una carta de intención con el FMI y se inició la instrumentación de un programa de estabilización. El resultado inmediato fue la caída de la tasa de crecimiento del producto, que para 1976 se redujo al 2.1 por ciento.

En el ámbito de la discusión teórica, la crisis de los setenta dio origen a un interesante debate en relación con la estrategia de sustitución de importaciones. En el apartado que sigue, después de establecerse un marco teórico de carácter general, se profundiza en dicho debate.

CUADRO I
CRECIMIENTO DEL PIB Y SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL

AÑOS	PIB ^a	BALANZA COMERCIAL ^b
1961-1965	7	---
1966-1970	6.9	---
1971	---	1,058
1972	---	1,297
1973	---	2,094
1974	---	3,692
1975	---	4,066
19751-1975	5.7	---
1976	2.1	---

^aTasa media de crecimiento anual en porcentajes.

^b Millones de dólares.

FUENTE: PIB: Banco de México, *Producto interno bruto y gasto, 1960-1977*; Balanza Comercial: INEGI, *Estadísticas históricas de México*.

Marco Teórico

Los países de América Latina se caracterizan por tener una estructura económica desequilibrada, en la cual coexisten sectores de diferente productividad. En la etapa sustitutiva, el sector manufacturero, debido a su relati-

vamente reciente desarrollo, poseía un nivel de productividad menor que el del sector primario exportador, el cual disfrutaba de amplias ventajas comparativas a escala internacional. Dentro de este contexto, si bien el tipo de cambio garantizaba la competitividad internacional de los productos primarios, resultaba sobrevaluado para los bienes industriales. Ello explica tanto la necesidad de establecer altas tasas de protección para las manufacturas locales, como la escasa capacidad exportadora de éstas (Diamand, 1973; Schydrowsky, 1979).

Dentro de este contexto general, la industrialización por sustitución de importaciones, a través de la reducción del coeficiente de importaciones manufacturero, m_f , de la igualdad keynesiana [I], estimuló al alza el producto del mismo sector y, vía rol líder de éste en el crecimiento económico global, ejerció un impacto propulsor sobre el conjunto de la economía.

$$Y_f = (C_f + I_f + G_f + X_f) (1 - m_f) \quad [I]$$

El proceso mencionado se aprecia en la parte superior de la gráfica I, donde se muestra la función inversa que relaciona el coeficiente m_f de importaciones manufactureras y el producto sectorial y total (Y_f y \bar{Y} , respectivamente). Como se puede apreciar en la gráfica, la caída del coeficiente de importaciones manufactureras de m_{f1} a m_{f2} eleva el ingreso del mismo sector de Y_{f1} a Y_{f2} . En arreglo a la simplicidad, se supone que los niveles de ingreso global Y_1 y Y_2 se corresponden exactamente con los del ingreso manufacturero.

A su vez, como se aprecia en la parte inferior de la gráfica, la elevación del producto sectorial y total empuja al alza las importaciones respectivas, las cuales pasan de M_{f1} a M_{f2} y de M_1 a M_2 . En atención a la sencillez, aquí se asume que las rectas de las importaciones manufactureras y totales son paralelas.

Por su parte, puesto que el tipo de cambio conspira contra las exportaciones industriales X_f , éstas siguen una tendencia estacionaria. En cambio, las exportaciones totales X sí muestran una tendencia ligeramente crecien-

¹ Las mayúsculas corresponden a las variables macroeconómicas acostumbradas y el subíndice f indica que se trata del sector manufacturero.

te en virtud de las ventas al exterior de productos primarios. Pero puesto que este último sector crece a un menor ritmo que el manufacturero, sus exportaciones se expanden menos rápidamente que las importaciones industriales y totales.

Llegados a este punto se puede constatar que, en principio, la elevación del ingreso provocada por la sustitución de importaciones es incompatible con el equilibrio de la balanza externa. Dicho en otros términos, si la sustitución de importaciones manufactureras llevara el coeficiente respectivo de m_{f1} a m_{f2} , sobrevendría una crisis de balanza de pagos que obligaría a reducir el ingreso al nivel donde se cruzan las rectas de importaciones y exportaciones totales, o sea Y^C (ingreso compatible).

No obstante, es evidente que la reducción del coeficiente de importaciones haría que las rectas de importaciones girasen a la derecha sobre su propio eje, razón por la cual el proceso sustitutivo podría hacer posible —aunque no hay nada que lo asegure— que el nivel Y_2 de ingreso alcanzado fuera sostenible.

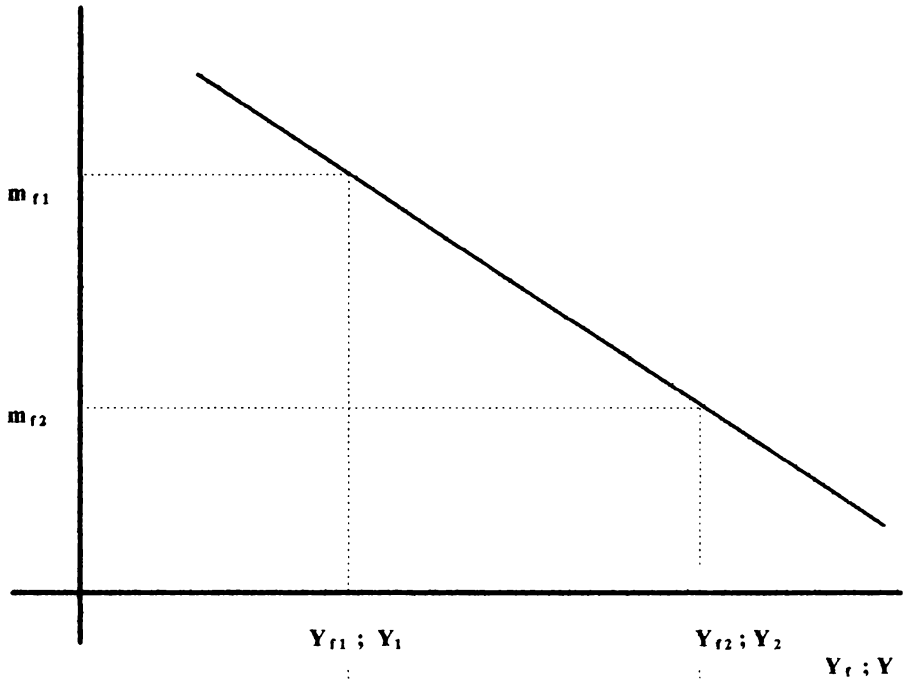
La tesis del agotamiento

Para Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos (1981) el proceso sustitutivo posee una tendencia inherente a la extenuación. Argumentan que tal carácter autolimitativo se desprende de la trayectoria asintótica que en el largo plazo describe el coeficiente de importaciones de la economía mexicana, ya que el valor absoluto de su derivada (negativa) decrece en relación con el tiempo. De acuerdo con estos autores, el curso seguido por este coeficiente se ajusta a una ecuación del tipo $m'_t = U e^{-r/t}$, en que m'_t es el coeficiente de importaciones a oferta total en el año t , U es la asíntota, $e^{-r/t}$ corresponde al valor de la base de los logaritmos naturales y r/t representa la tasa de disminución de m' .

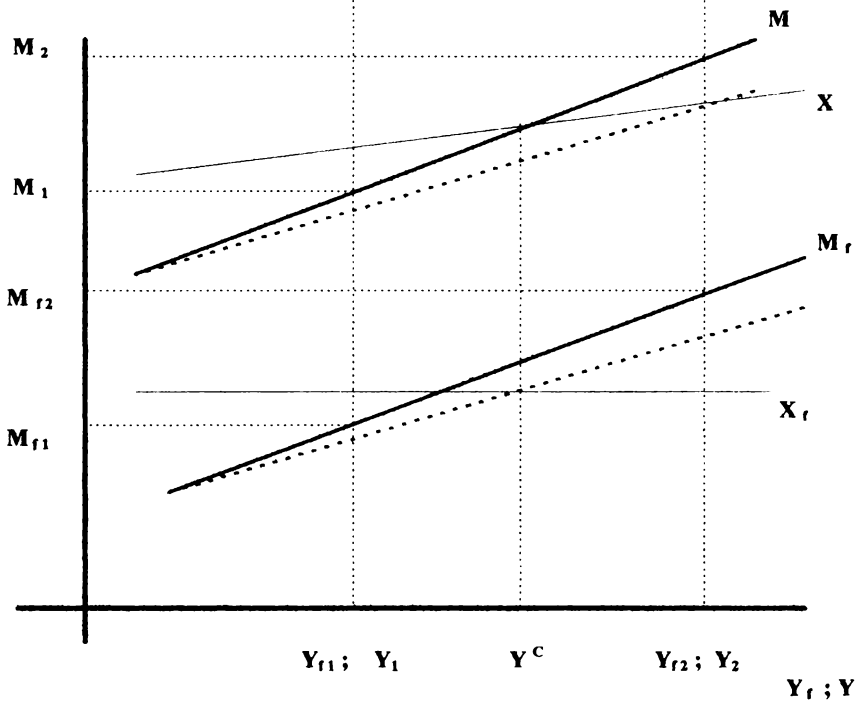
Según los autores mencionados, "la crisis de la década de los setenta puede ser entendida como una crisis estructural que refleja el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la ausencia de un factor dinámico de remplazo".

GRAFICA I

m_f



M, X



El punto de vista de los autores que apoyan la tesis del agotamiento puede analizarse a la luz de la parte superior de la gráfica I. Puesto que su argumentación no incluye aspectos relacionados con la balanza de pagos, es posible hacer caso omiso de la parte inferior de dicha gráfica.

De acuerdo con estos autores, la disminución del coeficiente de importaciones se revirtió en algún punto a lo largo de la recta que aparece en la gráfica, razón por la cual el proceso sustitutivo dejó de actuar como motor del crecimiento económico.

Como se puede apreciar, si bien es cierto lo que afirman estos autores en el sentido de la reversión experimentada por la trayectoria del coeficiente de importaciones y su impacto negativo en el crecimiento, también es verdad que su argumentación es limitada, pues ella no toma en cuenta la restricción externa que condujo a la obligada devaluación de 1976.

El enfoque del deterioro exógeno de la balanza de pagos

En una línea de pensamiento diametralmente opuesta a la que hemos bosquejado, otro autor (Brailovsky, 1980) consideran que la crisis de la economía mexicana de los setenta tuvo su origen en un problema de balanza de pagos que dio por resultado una retracción de la demanda interna, la cual constituye el *factor dinámico* del crecimiento, y no es atribuible a un supuesto agotamiento del modelo sustitutivo. Considera que el deterioro de la balanza de pagos provino de tres fuentes relativamente exógenas a la industria: *i)* el estancamiento del sector agrario; *ii)* el empeoramiento de la balanza de servicios; *iii)* el creciente peso de los pagos a factores del exterior. "Así, antes de que el proceso de sustitución de importaciones pudiera proceder a etapas más avanzadas, y reducir todavía más el déficit comercial manufacturero, la concurrencia en el tiempo de todos estos factores tuvo como efecto limitar las posibilidades de crecimiento al ampliar la magnitud de la restricción externa" (Brailovsky, 1982).

En términos del anterior esquema analítico, la restricción externa puede examinarse imaginando que la recta de exportaciones totales, que aparece en la parte inferior de la gráfica, se desplaza hacia abajo. Como consecuen-

cia de ello, el producto global tiene que reducirse a efecto de que su nivel sea compatible con la balanza de pagos. A su vez, al conectar esta disminución del producto con la parte superior de la gráfica, se aprecia que el coeficiente m debería elevarse.

Si bien esta interpretación es plausible por cuanto incorpora el problema de balanza de pagos que efectivamente experimentó la economía mexicana, la verdad es que ella invierte la causalidad de la relación que existe entre el coeficiente de importaciones y el ingreso. Dicho de otra forma, esta interpretación acierta por lo que respecta a la parte inferior de la gráfica, pero hierra en lo que se refiere a la forma de operación de la parte superior.

Como se observó en la expresión [I], en la relación de funcionalidad que se establece entre el coeficiente de importaciones y el ingreso, aquél es la variable autónoma y éste la inducida. Si bien un aumento del coeficiente tiende a disminuir el producto, no es verdad que la pérdida de dinamismo de la economía impulse al alza el coeficiente.

La interpretación del desequilibrio externo

Entre las anteriores concepciones existe una tercera (Villarreal, 1981) que puede considerarse en cierto sentido intermedia. Esta visión coincide parcialmente con las dos que hemos reseñado *supra*. De la tesis del agotamiento retoma la afirmación de que la industrialización mediante sustitución de importaciones de la economía mexicana llegó a su límite, razón por la cual se debería adoptar una nueva estrategia de crecimiento. Tal límite, sin embargo, no se atribuye a la trayectoria seguida por el coeficiente de importaciones ni a sus efectos depresores sobre el dinamismo de la economía en su conjunto, sino —y aquí coincide con la segunda concepción esbozada— al desequilibrio externo. Pero al contrario de lo que indica esta segunda visión, el desequilibrio externo es concebido como un proceso inherente al propio modelo sustitutivo que se origina en el sector manufacturero.

De acuerdo con este enfoque, a partir de 1959 en que se inició la segunda fase del proceso de sustitución de importaciones de bienes de capital e

insumos intermedios, la política de tipo de cambio fijo, en condiciones de una inflación interna mayor que la internacional, provocó una sobrevaluación de costos y precios con efectos adversos sobre la balanza de pagos, de tal suerte que para los años setenta el desequilibrio externo era de tal magnitud que la continuidad del patrón de crecimiento había dejado de ser viable.

De acuerdo con la gráfica I, el desequilibrio externo provocado por la política sustitutiva puede ilustrarse con un desplazamiento hacia abajo de la recta de exportaciones totales y con un movimiento hacia arriba de la recta de importaciones totales.

Como puede apreciarse, esta interpretación es también parcialmente cierta, aunque hace caso omiso de muchos de los argumentos utilizados por las otras concepciones. En particular, en la explicación específica de la desaceleración de la economía mexicana en el primer quinquenio de los setenta, no examina el rol desempeñado por el coeficiente de importaciones tanto sobre el dinamismo del producto como sobre el déficit externo.

El argumento neoclásico

Bajo esta perspectiva de análisis, la crisis de los setenta fue el resultado lógico de la estrategia de sustitución de importaciones, cuya instrumentación se considera un error histórico.

Según el enfoque neoclásico, la estrategia sustitutiva no sólo no era necesaria, sino que su aplicación tuvo efectos adversos sobre el desarrollo. Entre tales efectos destacan las distorsiones de precios que se tradujeron en el desestímulo al sector agrario y el en sesgo antiexportador de la política proteccionista. Pero si bien tales problemas provocaron una tendencia al desequilibrio externo desde la implantación misma de la estrategia sustitutiva en México, el enorme déficit fiscal registrado en la primera mitad de la década de los setenta, con sus secuelas inflacionarias y la consecuente agudización del déficit comercial, hicieron imposible la continuidad del crecimiento (véase, por ejemplo, Reynolds, 1977).

Al igual que en el caso anterior, de acuerdo con este enfoque la crisis de los setenta se explica por una restricción de balanza de pagos. En la gráfica I, el deterioro del sector agrario y el sesgo antiexportador del proteccionismo podría ilustrarse con un desplazamiento hacia abajo de la recta de exportaciones. El efecto inflacionario del déficit público, además de elevar las importaciones, habría reforzado la caída de las ventas al exterior.

La crisis de los setenta como un problema multifactorial

Desde nuestro punto de vista, la crisis de los setenta se explica tanto por causas directamente atribuibles al desempeño del propio sector industrial, como por causas relativamente exógenas a éste.

En principio, de acuerdo con la parte superior de la gráfica I, la elevación del coeficiente de importaciones manufactureras provocó una pérdida de dinamismo del producto global, pero al mismo tiempo agravó la restricción de balanza de pagos, lo que equivale a decir que la recta de importaciones industriales (y por tanto totales), que aparecen en la parte inferior de la gráfica, giraron hacia arriba sobre su propio eje.

Junto a lo anterior, la pérdida de dinamismo del sector agrario, el empeoramiento de la balanza de servicios y el creciente peso de los pagos a factores del exterior, hicieron desplazarse hacia abajo la recta de exportaciones.

De esta forma, la pérdida de dinamismo del ingreso originada por el aumento del coeficiente de importaciones condujo a niveles de producción inferiores, pero compatibles con una balanza de pagos erosionada tanto por el desempeño del propio sector manufacturero como por factores relativamente exógenos a éste.

II. EL AGOTAMIENTO DEL MODELO SUSTITUTIVO

En realidad, la sustitución de importaciones es un modelo "incompleto", debido a la dependencia de éste con respecto a las fuentes exógenas de divisas. En virtud de tal incompletitud, la estrategia sustitutiva pudo aplicarse exitosamente mientras existieron sectores de alta competitividad inter-

nacional, capaces de proveer las divisas requeridas por el crecimiento. Dentro de este contexto, en la década de los setenta el agotamiento de la estrategia de sustitución de importaciones estuvo determinado por la imposibilidad del sector agrario para financiar el crecimiento económico liderado por aquélla.

No obstante lo anterior, bajo una óptica estrictamente restringida al sector manufacturero, el modelo sustitutivo se limita al remplazo de las importaciones de bienes industriales por producción nacional y, por tanto, se concreta en la caída del coeficiente m de importaciones industriales a PIB del mismo sector. Si bien bajo esta enfoque es posible aceptar que el deterioro del sector agrario jugó un papel de suma importancia en la crisis de los setenta, se considera que ello, *per se*, no determinó el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. Bajo esta perspectiva, puesto que la sustitución de importaciones se expresa en la disminución del coeficiente de importaciones, el agotamiento de este modelo debería buscarse en las causas que dieron origen a la elevación de m .

En la llamada crisis de los setenta hicieron eclosión ambos tipos de problemas. En el apartado que sigue se busca dar una explicación de los factores que condujeron a *la reversión* de la trayectoria decreciente del coeficiente m ("desustitución de importaciones").

La crisis del proteccionismo y la desustitución de importaciones

René Villarreal (1981) estimó la función de importaciones manufactureras para los periodos de sustitución de bienes de consumo (1939-1958) y bienes de capital (1959-1970). De acuerdo con los cálculos efectuados, la elasticidad - ingreso se redujo de 1.50 a 0.81 de un lapso a otro y la elasticidad - precios relativos se elevó de -0.089 a -1.53. De tales cambios se desprenden dos conclusiones: 1) que en el segundo periodo la dependencia estructural del crecimiento nacional respecto del exterior —expresada por la elasticidad - ingreso— se vio atenuada; y 2) que en el segundo periodo las compras al exterior responden con mayor fuerza a los diferenciales de precio que en el primero, lo cual significa que la economía estuvo más expuesta a la competencia internacional.

Lo anterior sugiere que entre ambas etapas de industrialización media una diferencia sustancial por lo que a la política proteccionista se refiere. En la primera etapa la elevación de los precios nacionales en relación con los internacionales debida al aumento del grado de protección no impulsa al alza las importaciones. La política proteccionista demuestra ser un instrumento suficientemente eficaz como para sólo permitir la entrada al país de los artículos no producidos internamente. En la segunda etapa la situación se invierte. Aunque la dependencia estructural disminuye, el aumento de los precios relativos de México con respecto al resto del mundo, originado por el incremento de la protección efectiva, se traduce en un crecimiento de las importaciones.

En la primera etapa el comprador absorbía pasivamente los precios altos resultantes del proteccionismo. En la segunda etapa se niega a ello. La política proteccionista muestra ser una herramienta menos eficaz para promover el desarrollo industrial. Pero tal ineficacia tiene su origen en que la aplicación de este instrumento contiene fallas, pues permite (vía Regla XIV² y Ley de Industrias Nuevas y Necesarias) filtraciones de demanda. Como lo pone en evidencia la elasticidad-precio de las importaciones, aquélla permitió fugas "desindustrializantes" de demanda. En todo caso, el proteccionismo no fue aceptado ni aplicado tan rigurosamente como en la primera etapa. A continuación se propone una hipótesis explicativa de este fenómeno.

Como todo instrumento de política económica, el empleo del proteccionismo con fines de industrialización ha dependido tanto de su *adecuación técnica* para el logro de los objetivos deseados como de su *grado de aceptación* por parte de las fuerzas sociales involucradas (Lichtensztein, 1982). En la primera etapa de industrialización ambas condiciones fueron satisfechas. En la segunda, en cambio, ambas comenzaron a mostrar inconveniencias.

Por lo que toca al aspecto técnico, en la etapa avanzada de industrialización se requerían aumentos mayores de la protección en el sector capital y

² Se ha sostenido que entre 1958 y 1970, 90% de las importaciones de bienes de capital se hizo al amparo de esta disposición (Villarreal, 1981).

menores en el sector consumo. En la práctica, efectivamente se registró un proceso tal. No obstante, esto expuso cada vez más a la competencia externa al sector consumo, para el cual los altos costos de los bienes de inversión, así como el tipo de cambio del llamado periodo de desarrollo estabilizador, resultaron ser "desproteccionistas", y las importaciones de esta clase de bienes se elevaron.

Como es bien sabido, la elevación de la protección a las industrias que suministran insumos a otras que se ubican en fases posteriores de la cadena productiva, empuja al alza los costos de producción de estas últimas, lo que se traduce, ya sea en una disminución de su tasa de protección, o bien en un aumento de precios. En cualesquiera de estos casos, las industrias que ven elevados sus costos pierden competitividad con respecto al exterior (Hirschman, 1968).

Se ha demostrado que en esta segunda fase un aumento en los precios relativos en los bienes de consumo de 10% provoca un incremento en sus importaciones de 14.6% (Villarreal, 1981). La evolución de la política proteccionista, al favorecer al sector moderno, perjudicaba al tradicional. En esas condiciones, en tanto que entre 1959 y 1970 el coeficiente de importaciones del sector capital y de bienes de consumo durables se redujo en 17 puntos porcentuales, el correspondiente al sector de bienes no durables de consumo disminuyó sólo tres puntos.

Por lo que concierne al aspecto de aceptación, es bien sabido que el proteccionismo siempre ha suscitado candentes debates (Izquierdo, 1973). En la primera etapa de industrialización el costo de aquél era absorbido pasivamente por el consumidor final, carente de mecanismos de defensa.

En contraste con ello, como se indicó anteriormente, la protección al sector capital de la segunda etapa se traduce en elevación de costos para el sector consumo y en transferencias de recursos de este último hacia el otro. En este periodo son los propios empresarios quienes eventualmente se oponen a tal política, y lo pueden hacer con mayor eficacia que los consumidores finales. Por tal motivo, el proteccionismo pierde consenso, lo cual se evidencia en el aprovechamiento de las "lagunas" legales (Regla XIV y Ley de Industrias Nuevas y Necesarias) por parte de los inversionistas para realizar sus compras en el exterior, así como en la política que propició la

sobrevaluación del peso. En esas condiciones, un aumento de 10% en los precios relativos de maquinaria y equipo de transporte estimula un incremento de 6.1 y 20.6% en sus importaciones respectivas (Villarreal, 1981). Este último fenómeno evidencia que el proteccionismo —aunque intentó incentivar al empresario nacional de bienes de capital a producirlos localmente al elevar los precios internos— permitió fugas de demanda al exterior, por lo que el estímulo de mayores precios se vio contrarrestado por un bajo ritmo de crecimiento de la demanda. Por tanto, la política proteccionista tampoco promovió adecuadamente la disminución del coeficiente de importaciones en el sector capital.

En realidad, la política de protección desempeñó un papel de suma importancia —como aceleradora del crecimiento y propulsora del proceso de industrialización— en la expansión de la posguerra. Con el tiempo, sin embargo, los cambios estructurales promovidos por aquélla erosionaron sus propias bases de sustentación. Desde esta perspectiva, la crisis del proteccionismo tuvo un carácter autoinducido.

III. EL AUQUE PETROLERO Y LA CRISIS DE LOS OCHENTA

La diversidad de diagnósticos respecto del modelo de sustitución de importaciones a que dio lugar la crisis de los setenta, además del valor teórico que le es propio, adquiere mayor relevancia si se consideran sus implicaciones en la conducción ulterior de la economía.

En términos esquemáticos, la diversidad de opiniones tomó cuerpo en dos visiones mutuamente excluyentes. De acuerdo con los defensores más radicales del agotamiento, "dada la incompatibilidad de estas dos políticas, aumento de exportaciones y sustitución de importaciones, se reconoce la necesidad de formular una política de *sustitución de exportaciones* que rebase el cuadro de una política de promoción a base de incentivos y ayudas fiscales, financieras e institucionales" (Clavijo, Sáez y Scheuer, 1982). En contraste con esta posición, para los hacedores de la política económica durante la presidencia de José López Portillo, los problemas observados durante el sexenio inmediato anterior no debían atribuirse a un supuesto

fracaso del modelo sustitutivo (Brailovsky, 1982); en consecuencia, la estrategia de crecimiento debía orientarse hacia el mercado interno.

En este apartado se estudia la influencia que sobre la evolución de la economía mexicana tuvieron las dos estrategias mencionadas en el lapso que va de fines de 1976 a 1982.

La estrategia petrolera: antecedentes y resultados

La crisis de divisas de 1976 condujo a la aceptación, por parte del gobierno de México, del programa de estabilización del FMI, hecho que rompía con una larga tradición de política económica asociada al llamado periodo de desarrollo estabilizador. En adelante habría de intentarse una reducción del déficit fiscal, la economía debía guiarse cada vez más por las señales del mercado y encaminarse hacia una estrategia de crecimiento basada en las exportaciones (Balassa, 1981). En congruencia con ello, el déficit público, que había alcanzado su proporción máxima respecto del PIB en 1975, con 6.8%, se redujo a 2.6% para 1977 (González y López). Por tal motivo --y debido también a una fuerte caída de la inversión privada, cuya tasa de crecimiento pasó del 5.7% en 1976 al -6.7% en 1977-- el ritmo de expansión del PIB global, valuado a precios de 1980, se contrajo del 4.4% en 1976 al 3.4% en 1977 (INEGI).

En el ámbito de la política comercial, la devaluación de agosto-septiembre de 1976 tendía a corregir la sobrevaluación del peso que para entonces ya era de más de 40%. Por su parte, el proceso de disminución del número de categorías arancelarias sujetas a control —iniciado en el mes de diciembre de ese mismo año y que revertía la tendencia al aumento persistente por lo menos desde 1956— se orientaba a reducir el sesgo anti-exportador de la política proteccionista y a elevar la eficiencia de la industria mexicana al exponerla a la competencia externa (Balassa, 1983).

La reorientación de la política económica hacia las exportaciones tuvo, sin embargo, alcances muy limitados en el tiempo. Si bien el deterioro del saldo externo del sector agrario había provocado el agotamiento de la estrategia sustitutiva en la primera mitad de los setenta, en la segunda mitad de ésta la explotación y exportación de hidrocarburos hizo posible intentar

reimplantar el modelo histórico de desarrollo basado en el mercado interno en el marco de un proceso de crecimiento acelerado.

No obstante que la estrategia de crecimiento sustentada en los recursos petroleros provocó una notable aceleración del crecimiento durante los años 1978 a 1981, en que la economía se expandió a un ritmo promedio de 8.4% anual, después de 4 años ella desembocó en una crisis de divisas análoga a la de fines del sexenio anterior. En febrero de 1982 se produjo una devaluación de la moneda de 25 a 45-46 pesos por dólar. En el mes de noviembre del mismo año el gobierno mexicano suscribió una nueva carta de intención con el *FMI*. En ella se comprometió a reducir el déficit presupuestal a 8.5% del *PIB* en 1983, a 5.5% en 1984 y 3.5% en 1985; así como a evitar la sobrevaluación del peso mediante una política cambiaria flexible; y también a disminuir los subsidios a la producción de bienes básicos y a los servicios públicos (Brailovsky, 1983).

Los determinantes de la crisis

En este apartado se estudian dos de las interpretaciones más sugerentes sobre las causas que provocaron la crisis de los ochenta— la segunda crisis de la estrategia de sustitución de importaciones—. Una de ellas atribuye la crisis a errores en la instrumentación de la estrategia petrolera (Brailovsky, 1983). La otra considera que no fueron sólo errores aislados, sino que la estrategia misma en su conjunto era equivocada (Balassa, 1983). En este apartado se examinan los argumentos medulares de tales interpretaciones—privilegiando aquellos aspectos que tienen que ver con el comercio exterior y en particular con las importaciones—. Con base en el análisis crítico de estos dos enfoques, se infiere la necesidad de una política de protección alternativa.

Con el propósito de analizar las concepciones sobre la crisis de los ochenta, se ha diseñado la gráfica II, que expresa la relación

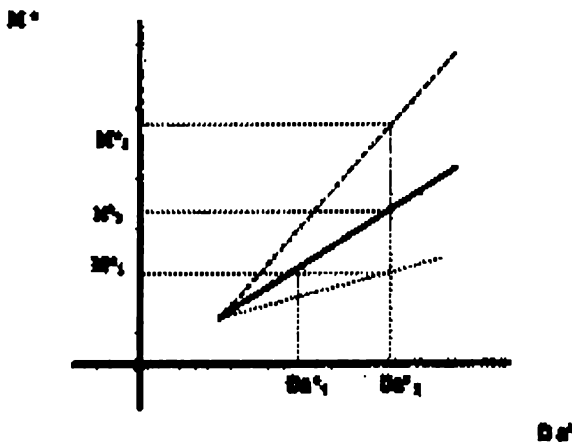
$$M^* = e \cdot Da^* \quad [II]$$

donde M^* representa la tasa de crecimiento de las importaciones, Da^* el ritmo de incremento de la demanda agregada y e la elasticidad de las importaciones respecto de la demanda agregada.

La tesis que atribuye la crisis a una política económica equivocada considera que el acelerado ritmo de crecimiento de las importaciones fue provocado por la política expansiva. De acuerdo con la gráfica II, dicha política habría impulsado el ritmo de crecimiento de la demanda agregada de Da^*1 a Da^*2 , razón por la cual la tasa de crecimiento de las importaciones se elevó de M^*1 a M^*2 .

Por otra parte, se sostiene que la política expansiva, en la medida en que fue impulsada a través de un déficit público creciente, tuvo efectos inflacionarios que —dada la fijeza del tipo de cambio— tendieron a sobrevaluar la moneda nacional, lo cual provocó un aumento adicional en el ritmo de crecimiento de las importaciones. Este segundo impulso al alza de las importaciones, que en la gráfica II se ilustra por su desplazamiento de M^*2 a M^*3 , se explica por el aumento de la elasticidad de las importaciones con respecto al ingreso.

GRÁFICA II



Finalmente, la sobrevaluación del tipo de cambio habría incidido negativamente sobre las exportaciones, agravando el problema de balanza de pagos.

Al igual que en el caso anterior, *la tesis que hace depender la crisis de los errores en la aplicación de la política económica* sostiene que el acelerado crecimiento de las importaciones fue parcialmente provocado por una expansión exagerada (mayor que la planeada) de la demanda global. De acuerdo con la gráfica II, el ritmo de crecimiento *factual* de la demanda agregada Da^*2 por encima del *planeado* Da^*1 , elevó la tasa incremento de las importaciones de M^*1 a M^*2 .

Esta interpretación también considera que el segundo impulso que elevó el ritmo de crecimiento de las importaciones a M^*3 tuvo su origen en el aumento de la elasticidad de las importaciones con respecto al ingreso. En lo que esta concepción difiere de la anterior es en las causas que provocaron este aumento, las que en este caso se atribuyen al proceso de liberalización del comercio exterior.

Como se puede apreciar, el punto de desacuerdo central de ambas concepciones consiste en la identificación de las causas que provocaron la elevación de la elasticidad - ingreso de las importaciones. Con el propósito de clarificar tal fenómeno, conviene advertir que el aumento de dicha elasticidad involucra necesariamente un proceso de desustitución de importaciones —elevación del coeficiente m —, pues implica que la tasa de crecimiento de las compras al exterior es mayor que la del PIB.

La desustitución provocó que el ritmo de crecimiento de las importaciones se elevara para una tasa dada de incremento del ingreso. En términos de la gráfica II, esto se ilustra con el aumento de las compras al exterior de M^*2 a M^*3 , correspondientes al mismo punto Da^*2 del eje horizontal.

Por el contrario, en el caso hipotético de que la sustitución hubiese tenido lugar, la recta M^* , cuya pendiente es la elasticidad - ingreso de las importaciones, habría girado hacia la derecha sobre su propio eje. En tal caso, la tasa de crecimiento de las importaciones se hubiera mantenido al nivel inicial M^*1 , para un ritmo de crecimiento de la demanda aumentado de Da^*1 a Da^*2 .

Lo anterior significa que, de haberse registrado un proceso de industrialización sustitutiva en el periodo del auge petrolero, tal proceso habría podido anular tanto el incremento de las importaciones originado en la expansión de la demanda agregada (el tramo $M^*_1--M^*_2$), como aquel provocado por la elevación de e (el segmento $M^*_2--M^*_3$). Se concluye que, al igual que la crisis de los setenta, la recaída de los ochenta y también se explica parcialmente por el agotamiento de la industrialización por sustitución de importaciones.

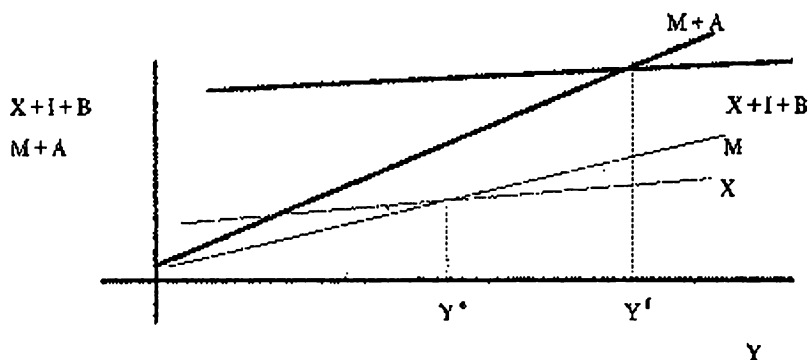
IV. EL PERIODO RECIENTE

La crisis de los ochenta propició el fortalecimiento de la crítica ortodoxa hacia el modelo de sustitución de importaciones —el cual fue abandonado a partir de 1982— y condujo a la aceptación de la terapia convencional propuesta por el FMI.

Con el propósito de establecer un marco conceptual (Diamand, 1973) a través del cual pueda analizarse tanto la crisis de los ochenta como la estrategia aplicada para enfrentarla, considérese la gráfica III. En ella se muestra el nivel de equilibrio *factual* del producto agregado, Y^f , en el punto en el cual la recta de importaciones - ahorro ($M + A$) se intercepta con la de exportaciones - inversión - déficit gubernamental ($X + I + B$).

La pendiente de la recta ($M + A$) está dada por la suma de los coeficientes de importación y ahorro a producto ($m + a'$). En consecuencia, la deducción del ahorro de la recta ($M + A$) hace que ésta gire a la derecha sobre su propio eje hasta convertirse en la función M . Por su parte, la sustracción de la inversión y del déficit público de la recta ($X + I + B$) provoca un desplazamiento de ésta hacia abajo hasta la recta X . El punto en el cual se cruzan las rectas M y X determina el nivel de producto *compatible* con el equilibrio externo, Y^c .

GRÁFICA III



La gráfica ilustra el caso de una economía en la que el equilibrio en el mercado de bienes —garantizado por la relación $(M + A = X + I + B)$ — coexiste con una situación de desequilibrio en el mercado de cambios $(M > X)$ ³. (El hecho de que al nivel del producto factual simultáneamente se cumplan las relaciones $M + A = X + I + B$ [equilibrio en el mercado de bienes] y $M > X$ [desequilibrio externo], implica necesariamente que el ahorro interno es insuficiente para financiar el gasto de inversión más el déficit gubernamental, o sea $A < Y + B$.)

Para los teóricos de la ortodoxia una situación tal, en la que no existen mecanismos endógenos automáticos que aseguren el equilibrio simultáneo de estos dos mercados, sólo puede ser explicada por factores que impidan el libre funcionamiento de la oferta y la demanda. Porque en una economía de *laissez - faire* el desequilibrio en el frente externo equivale a una elevación de la demanda de divisas en el mercado de cambios, la cual ejercería un impacto devaluatorio sobre la moneda nacional. Como resultado de

³ En arreglo a la simplicidad, en esta parte del trabajo se hace abstracción tanto del crédito externo como de los flujos internacionales de divisas diferentes a aquellos registrados en la balanza comercial. Bajo tales supuestos, el (des)equilibrio en el mercado externo implica necesariamente un (des)equilibrio en el mercado de cambios.

ello, las exportaciones se incrementarían y las importaciones declinarían. Así, tal proceso empujaría al producto compatible Y^c hacia el producto factual Y^f .

En el caso de la crisis de los ochenta, la supuesta inexistencia del ser-vomecanismo que conduce al equilibrio simultáneo de los mercados obligó a las autoridades a intervenir para "estabilizar" la economía.

La política de ajuste de corto plazo se orientó a reducir el producto factual al nivel del producto compatible. Por su parte, la estrategia de mediano plazo tuvo como base una profunda reforma económica encaminada a restablecer el mecanismo automático al que se ha hecho referencia. Mientras que en el corto plazo el objetivo fue la reducción de las importaciones vía contracción del producto (llevar Y^f hacia Y^c), la estrategia de mediano plazo —aquella encaminada a "sentar las bases del crecimiento"— buscó que el producto compatible se igualase automáticamente a un producto factual en expansión (llevar Y^c hacia Y^f).

Entre las reformas económicas encaminadas a fortalecer los mecanismos estabilizadores automáticos asociados al *laissez - faire*, destaca la liberalización del comercio exterior. Para los neoclásicos el papel apropiado del Estado es el de crear un ambiente adecuado para que funcionen libremente la oferta y la demanda (Westphal y Kwang, 1982).

De acuerdo con los postulados teóricos de la ortodoxia, la óptima asignación de recursos se logra a través de una política neutral que asegure la no existencia de sesgos pro y contra sectoriales y ramales. En el ámbito del comercio exterior, la prescripción consiste en que la política económica debe garantizar la igualdad de los precios internos con los que prevalecen en el exterior. Es decir, que la tasa de protección efectiva sea nula (= 0) no sólo a nivel agregado, sino también en cada industria específica (Peñaloza y Voljc, 1989).

La búsqueda de la neutralidad de la política comercial — a través de la cual se pretende que la economía se inserte en los flujos del comercio mundial con base en el principio de las ventajas comparativas— se instrumentó a través de las siguientes medidas: *a)* desmantelamiento del sistema de permisos previos, *b)* disminución y homologación de las tasas arancela-

rias, y *c*) remplazo de la protección comercial basada en *a*) y *b*), por aquella de índole cambiaría asociada a la devaluación de la moneda nacional.

Las incoherencias de la estrategia ortodoxa

En principio, conviene advertir que la existencia del servomecanismo que asegura la igualdad entre el producto factual y el producto compatible, que caracteriza a las economías industrializadas, no se asegura únicamente a través del libre funcionamiento de los mercados.

En las economías desarrolladas, bajo condiciones de libre comercio, una devaluación *moderada* del tipo de cambio, en respuesta al desequilibrio externo, impulsa a la baja las importaciones y al alza las exportaciones. Ello es así en virtud de que las industrias que conforman su aparato productivo operan con niveles de productividad (y costos) relativamente similares a los de sus competidores extranjeros. En tales circunstancias, una devaluación leve de la moneda es suficiente para fortalecer su posición competitiva, lo que se traduce en una sustitución de importaciones y en un aumento de las ventas al exterior. Por tanto, la elevación del producto compatible al nivel del producto factual tiene como precondition no sólo el libre funcionamiento de los mercados, sino la relativa homogeneidad de los niveles de productividad internos con los del exterior.

Por el contrario, los países periféricos no sólo carecen de muchas industrias al interior de sus economías, sino que además gran parte de las existentes operan con niveles de productividad muy inferiores a los internacionales debido a la etapa temprana de industrialización por la que transitan. En consecuencia, una devaluación *moderada* del tipo de cambio tiene efectos poco perceptibles sobre su déficit comercial. El problema, sin embargo, consiste en que una devaluación *pronunciada*, pese a que sí induce una elevación de las exportaciones y una contracción de las importaciones, tiene efectos inflacionarios vía encarecimiento de los bienes procedentes del exterior. La inflación termina, más tarde o más temprano, por erosionar la devaluación del tipo de cambio, con lo que necesariamente las importaciones se elevan y las exportaciones caen. De esta manera la eco-

nomía regresa, nuevamente, a una situación de equilibrio en el mercado de bienes con desequilibrio en el mercado de cambios (Diamand, 1973).

De lo anterior se infiere que en las economías periféricas el *laissez-faire* no garantiza el crecimiento del producto con equilibrio externo (el desplazamiento de Y^c al nivel de Y^f). En realidad, en estas economías las fuerzas de la estabilidad operan en sentido inverso, arrastrando Y^f hacia Y^c .

Las medidas encaminadas a liberalizar el funcionamiento de los mercados de las economías periféricas no sólo han sido estériles, sino que han tenido efectos perversos, pues la *inflación cambiaria* provocada por la devaluación de la moneda nacional restringe la demanda agregada y el producto, ya sea a través de sus efectos contractivos sobre los saldos reales de efectivo (Patinkin, 1965), o bien vía disminución de la participación de los salarios en el ingreso (Kalecki, 1984). El libre funcionamiento de los mercados, por tanto, en vez de elevar el producto compatible al nivel del producto factual, juega las veces de una política de ajuste. Desde esta perspectiva, la estrategia de estabilización ortodoxa, debido a la naturaleza de las economías periféricas, asume un carácter contraccionista.

Por otra parte, una de las características del aparato productivo de las economías periféricas es el amplio abanico de niveles de productividad que coexisten en su interior. Bajo la estrategia sustitutiva, a cada industria con diferente nivel de productividad correspondía, de una manera inversa en términos cuantitativos, una distinta tasa de protección comercial.

La diversidad de tasas de protección comercial aplicadas hizo posible que industrias con mayores o menores niveles de productividad fuesen capaces de competir con las importaciones de bienes similares. No obstante, estas tasas de protección —que involucran implícitamente un sistema múltiple de tipos de cambio aplicado al importar— no se hizo extensivo a las exportaciones, las cuales tuvieron que competir en el exterior al tipo de cambio oficial.

La estrategia ortodoxa, como se indicó *supra*, reemplazó la protección comercial por la protección cambiaria. Con ello, la ventaja competitiva otorgada por la protección en relación con las importaciones se hizo extensiva a las exportaciones. Es decir, el abandono de la vieja política de pro-

tección, al otorgar un tratamiento simétrico tanto a las importaciones como a las exportaciones, tuvo efectos exitosos en las ventas al exterior.

Pese a lo anterior, la neutralidad de la nueva política de protección ha otorgado un trato igual (principio de uniformidad) a industrias disímiles (con diferentes niveles de productividad). Esto significa que tiene sesgos en contra de las industrias nacientes y en favor de aquellas maduras. Su supuesta neutralidad es sólo teórica. O, dicho en otros términos, tal neutralidad se cumpliría únicamente en las economías desarrolladas, donde las diversas industrias que componen el aparato productivo poseen niveles similares de productividad.

Los resultados

Teniendo en cuenta que en las economías periféricas las fuerzas de la estabilidad inherentes al *laissez - faire* juegan un papel estancacionista, no resulta extraño que la estrategia haya colocado a la economía en una línea de tendencia relativamente estacionaria (véase el cuadro II).

Las exportaciones manufactureras (y en general las no petroleras) observaron una respuesta favorable como consecuencia del remplazo de la protección comercial por aquella de índole cambiaria, pues en tanto que en el periodo 1977-1982 crecieron a la tasa del 8.0% anual, para 1982-1991 lo hicieron al 16.5%. No obstante, tal dinamismo fue declinante a partir de la entrada en vigor del programa heterodoxo de control de precios (el PECE y sus versiones sucesivas) en 1987, pues la fijeza del tipo de cambio decretada por éste, en un marco de inflación declinante pero significativa, erosionó progresivamente la subvaluación de la moneda nacional. Así, en tanto que la elevada tasa de crecimiento de las exportaciones manufactureras del 21.3% anual en 1982-1987 se asocia con un ritmo de aumento del tipo de cambio real del 13.2% anual, la desaceleración de las ventas externas de manufacturas en 1988-1991, en que crecieron al 9.4% al año, se explica por la caída del tipo de cambio real al 8.8% anual (cuadro III).

CUADRO II. PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL
Tasas de crecimiento en porcentajes

ANOS	%	ANOS	%	ANOS	%
1981	8.8	86	-3.8	1991	3.6
1982	-0.6	87	1.9	1992	2.8
1983	-4.2	88	1.2	1993	0.6
1984	3.6	89	3.3	1994	3.5
1985	2.6	90	4.4	1995	-7.0
PROMEDIOS					
:					
1983-1988	0.2	1989-1994	3.0	1983-1994	1.6

^a Se refiere a los tres primeros trimestres.

FUENTE: INEGI, *Sistema de cuentas nacionales de México*.

Por otra parte, la desprotección de las actividades económicas con menores niveles de productividad agravó el proceso de desustitución de importaciones que se inició en la década de los setenta. Con el propósito de fundamentar esta afirmación y estar en condiciones de hacer algunas inferencias relevantes, considérese las siguientes relaciones:

$$M = C m_C + I m_I + B m_B + Y m_{sy} \quad [III]$$

$$C = c Y \quad [IV]$$

$$Y = C + I + B + X - M \quad [V]$$

donde m_C , m_I y m_B son los coeficientes de importación sectoriales a valor agregado, y m_{sy} el coeficiente de insumos intermedios importados a PIB global.

CUADRO III. EVOLUCIÓN DEL TIPO REAL DE CAMBIO Y DE LAS EXPORTACIONES MANUFACTURERAS

Años	Índice del tipo de cambio real	Incremento de las exportaciones (%)	Años	Índice del tipo de cambio real	Incremento de las exportaciones (%)
1981	100	-0.6	1987	187	18.4
1982	137	-2.4	1988	155	18.6
1983	149	62.0	1989	141	3.4
1984	122	29.6	1990	141	7.6
1985	118	-4.0	1991	128	8.1
1986	172	23.9	82-87	---	21.3
88-91		9.4	82-91	---	16.5

FUENTE: Centro de Estudios para un Proyecto Nacional, A. C., *Cambio estructural y potencial de crecimiento de la economía mexicana*, documento de trabajo, pp. 7 y 12.

Sustituyendo [III] y [IV] en [V], se obtienen los multiplicadores sectoriales del ingreso:

$$Y = [(1 - m_I) / m^*] I + [(1 - m_B) / m^*] B + (1/m^*) X \quad [VI]$$

en que

$$m^* = (1 + m_{SY}) - c(1 - m_C)$$

Conviene advertir que el valor de los multiplicadores se halla en relación inversa con respecto a los coeficientes de importación. Esto significa que una elevación de estos últimos disminuye el efecto - ingreso de X , I y B , y aumenta su efecto - divisas (impacto negativo sobre la balanza comercial). La reducción del efecto - ingreso se explica tanto por las filtraciones de demanda hacia el exterior, como por el debilitamiento de los encade-

namientos productivos vía matriz de insumo - producto que se reflejan en el coeficiente m_s y.

Para el caso de la economía mexicana, entre los periodos 1978-1981 y 1989-1991 todos los coeficientes de importaciones observaron una tendencia al aumento (cuadro IV).

Retomando la gráfica III, la elevación de los coeficientes de importación implica un giro hacia arriba sobre su propio eje de las rectas $(M + A)$ y M . Para unas rectas dadas $(X + I + B)$ y X , tales desplazamientos reducen simultáneamente el ingreso factual Y^f y el ingreso compatible Y^c .

CUADRO IV. COEFICIENTES DE IMPORTACIÓN A VALOR AGREGADO

COEFICIENTES	1978-1981	1989-1991
m_c	0.0127	0.0176
m_i	0.1541	0.2751
m_b	0.0504	0.3087
$m_{s,y}$	0.0758	0.1715

FUENTE: Carlos A. Ibarra Niño, "El efecto de la desintegración intersectorial sobre el desempeño macroeconómico de México", en *Economía Informa*, núm. 218, junio de 1993, p. 11.

En el caso de que se deseara incrementar el ingreso al nivel original Y^f a través de un aumento de $I + B$, ello agudizaría el desequilibrio externo. Pero lo que se desea resaltar es que en la actualidad el esfuerzo exportador tendría que ser mucho mayor, tanto para alcanzar el nivel original de Y^f como para lograr el equilibrio externo.

Contrariamente a lo que afirman los economistas neoclásicos, la estrategia ortodoxa no "sentó las bases para el crecimiento". La erosionó. Es por tal motivo que la elevación de la tasa de crecimiento del PIB total en el trienio 1989-1991, en que se incrementó a 3.0% anual en comparación con el sexenio 1983-1988, en que fue del 0.2%, desembocó en la desacelera-

ción de la economía a partir del segundo trimestre de 1992 (Sosa, 1992). Es por ello también que la efímera recuperación de 1994 tuvo que ser financiada con deuda externa.

Con fines de simplificación, el esquema conceptual presentado al inicio de este apartado hace caso omiso de las variables financieras relacionadas con la entrada de capitales del exterior y con el servicio de la deuda externa. Pero ello no altera los términos fundamentales del problema, los cuales remiten, invariablemente, al desequilibrio de la balanza comercial. Para efectos prácticos, la inclusión en el esquema de las variables financieras puede realizarse a través de las rectas M y X . Así, el vencimiento de los tesobonos en 1994-1995, que sumió a México en la actual crisis financiera, resulta análogo a un desplazamiento de la función importaciones hacia arriba, o bien de la recta de exportaciones hacia abajo, o ambos. Cualquiera de ellos aleja el producto compatible Y^c del producto factual Y^f . Quizá está por demás decir que, como siempre, el “arrastre” hacia atrás de éste último quedó a cargo de los economistas neoclásicos. Como se indicó *supra*, para 1995 éstos llevaron la tasa de crecimiento del PIB al -7.0 por ciento.

CONCLUSIONES

Ante la inadecuación de la política de protección comercial para promover la industrialización y acelerar el ritmo de crecimiento del ingreso global desde los primeros años de la década de los setenta, lo que a partir de entonces se requería era una política de protección diferente, capaz de revitalizar el proceso de sustitución de importaciones y —paralelamente— estimular al alza el ritmo de incremento de las exportaciones manufactureras.

El logro de ambos objetivos hubiera podido concretarse a través de un replazo adecuado de la protección comercial por la protección cambiaria. Con el propósito de bosquejar un proceso de transición tal, a través de un ejemplo sencillo, considérese la información hipotética que aparece en el cuadro V.⁴

⁴ Las ideas que se bosquejan a continuación tienen como base los puntos de vista de Marcelo Diamand (1973) y Daniel Schydlofsky (1979; véase también 1972 y 1989).

CUADRO V.

	Caso I	Caso II
	Protección comercial	Protección cambiaria
Precio interno (pesos)	100	100
Tipo de cambio (pesos por dólar)	1 a 1	4 a 1
Precio interno (dólares)	100	25
Precio externo (dólares)	50	50
Arancel (pesos o dólares)	150	0

En el caso I opera una política de protección comercial en la que el arancel que se aplica a un bien *i* cualquiera es de 150 dólares. Esta cantidad, sumada al precio externo de dicho bien, que es de 50 dólares, excede en 100% el precio de los productos de fabricación interna de 100 dólares. Por tanto, la política de protección estimula la sustitución de importaciones. Pese a ello, puesto que el precio externo es menor en 50% que el interno (50 vs. 100 dólares respectivamente), dicha política inhibe las exportaciones.

El caso II ejemplifica el remplazo de la protección comercial por aquella de índole cambiaria. El peso es objeto de una devaluación frente al dólar que lo sitúa en una proporción de 4 a 1 en vez de la relación de 1 a 1 del caso anterior. Como consecuencia de ello, el precio interno disminuye a 25 dólares. Aunque el arancel desaparece, el bien *i* de importación, cuyo precio en el mercado externo permanece inalterado en 50 dólares, continúa siendo superior en un 100% a su precio interno. Por tanto, se mantiene el nivel de protección. Por otra parte, la mayor cuantía del precio externo respecto del interno establece claramente un sesgo proexportador.

Si bien en esta fase del análisis se aprecia con toda claridad que el remplazo de la protección comercial por la cambiaria hace compatibles las políticas de sustitución de importaciones y de promoción de exportaciones,

lo que ahora debe examinarse es por qué ello hubiese permitido el relanzamiento del proceso industrialización sustitutiva.

Como se recordará, en el inciso *a)* del apartado II se indicó que la elevación del coeficiente de importaciones en las fases avanzadas de industrialización tuvo su origen en el hecho de que la protección a las ramas nacientes (de insumos intermedios y bienes de capital) encarece los costos de las industrias maduras (de bienes de consumo), debido a que aumenta los precios internos respecto de los externos de los bienes sobre los cuales incide; es decir, la política de protección de las industrias nacientes resulta ser deproteccionista para aquellas maduras.

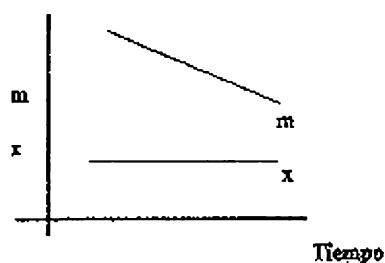
El problema que se ha descrito, sin embargo, no ocurre con la protección cambiaría, pues como se vio en el ejercicio realizado, ella coloca los precios internos por abajo de los externos. Así, de acuerdo con tal ejercicio, en el caso I de protección comercial el precio interno de 100 dólares (equivalentes a 100 pesos) es mayor que el precio externo de 50 dólares (50 pesos). En contraste con ello, en el caso II de protección cambiaría el precio interno de 25 dólares (100 pesos) es menor que el precio externo de 50 dólares (200 pesos). Por tanto, la protección cambiaría elimina las deficiencias inherentes a aquella de tipo comercial.

Para finalizar, conviene advertir que, bajo una perspectiva teórica, la estrategia mixta —es decir, la que combina la promoción de exportaciones con la sustitución de importaciones— posee mayores ventajas que aquellas orientadas exclusivamente a uno u otro de los objetivos mencionados.

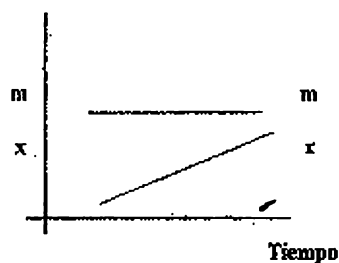
Como se aprecia en la gráfica IV, la estrategia mixta es la única que involucra tanto una caída del coeficiente m de importaciones como una elevación del coeficiente x de exportaciones a PIB. Tal hecho, aparte de sus efectos positivos vía demanda sobre el ingreso global, resulta óptimo en términos de balanza de pagos, pues conduce al cierre acelerado de la brecha $m - x$.

GRÁFICA IV

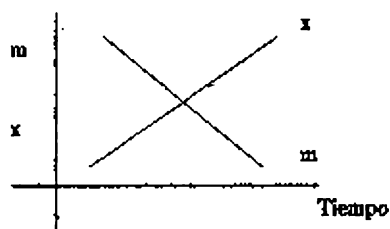
SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES



PROMOCIÓN DE EXPORTACIONES



ESTRATEGIA MIXTA



El remplazo de la protección comercial por aquella basada en un sistema de tipos de cambio múltiples, además de endogenizar el proceso de generación de divisas vía fortalecimiento de la capacidad exportadora del sector manufacturero, hubiese evitado la crisis del proteccionismo y la consecuente desustitución de importaciones registrada a partir de los primeros años de la década de los setenta.

Es verdad que la estrategia ortodoxa instrumentada para hacer frente a la crisis de los ochenta reemplazó la protección comercial por la protección cambiaria. No obstante, tal reemplazo se llevó a cabo de una manera defectuosa, pues en aras de la neutralidad, las diferentes tasas históricas de

protección comercial a las que estuvieron sujetas las distintas industrias y cuya magnitud respondía a sus heterogéneos niveles de productividad, cedieron su lugar a una única tasa de protección cambiaria. Ante tal situación, algunas industrias —las de mayor madurez y más elevada productividad, como es el caso de la industria automotriz terminal— vieron sobrecompensada su anterior tasa de protección, en tanto que otras —las más jóvenes y en particular aquellas que se encontraban en períodos de incubación, como sería el caso de la rama naval mayor— experimentaron una subcompensación. El resultado fue la aceleración de las exportaciones de las industrias sobrecompensadas y la desustitución de importaciones para el caso de aquellas subcompensadas.

El defectuoso remplazo de la protección comercial por la cambiaria, además de sus efectos adversos sobre la sustitución de importaciones, tiene un carácter autolimitativo sobre las ventas externas y ejerce un impacto contractivo sobre el conjunto de la economía.

Si bien una devaluación basada en múltiples tipo de cambio, que compensa el desmantelamiento de la protección comercial en cada industria, deja invariantes los precios relativos, aquélla de carácter general induce necesariamente sobrecompensaciones que encarecen los bienes de importación. Además, una devaluación general eleva los precios de los bienes de capital e insumos intermedios de importación obligatoria, por lo que desata presiones inflacionarias.

La aplicación de la estrategia exportadora, en un contexto de apertura comercial desfavorable para las industrias de menor desarrollo relativo, ha agudizado la desustitución de importaciones. La consecuente elevación de los coeficientes de importación, tanto de bienes finales como de insumos intermedios, ha reducido los multiplicadores internos de los componentes de la demanda agregada (incluidos aquellos de asociados a las exportaciones) y, simultáneamente, amplificado sus efectos negativos sobre la balanza de pagos.

Hoy en día, la debilidad acrecentada de los efectos de arrastre de las manufacturas hace endebles a las políticas expansivas, por más enérgicas que ellas pudieran ser. Pero lo más grave es que la mayor vulnerabilidad

del sector externo torna abortivas tales políticas, pese a que ellas tengan un carácter moderado.

BIBLIOGRAFÍA

- Balassa, Bela, *The Newly Industrializing Countries in the World Economy*, Pergamon Press, 1981.
- ___ "La política de comercio exterior de México", en *Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 3, marzo, 1983.
- Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos, "Origen de la crisis industrial: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones", en Cordeira, Rolando (Comp.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, FCE, 1981.
- Brailovsky, Vladimiro, *Industrialization and Oil in México: a Long-Term perspective*, México, Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, 1980.
- ___ *Opciones estratégicas para la industria mexicana durante los ochenta*, documento de trabajo, mayo, 1982.
- ___ *La política económica entre 1976 y 1982 y el Plan Nacional de Desarrollo Industrial*, Economía Aplicada, agosto, 1982
- Clavijo, Fernando, Wistano Sáes y Philippe Scheuer, "¿A qué modelo de industrialización corresponden las exportaciones mexicanas?", en *IMCE-ADACI, El comercio exterior de México*, México, Siglo XXI, 1982.
- Diamand, Marcelo, *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1973
- González, Eduardo y Julio López, *México: la economía y la política en la crisis de los setenta*, Cuadernos de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.
- Hirschman O., Albert, "La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina", en *El Trimestre Económico*, vol. XXXV, núm. 140, 1968.

- ____ "Auge y declinación de la economía del desarrollo", en Mark Gersovitz *et. al*, *Teoría y experiencia del desarrollo económico*, México, F. C. E, 1985.
- INEGI (Varios años), *Sistema de cuentas nacionales de México*.
- Izquierdo, Rafael, "El proteccionismo en México", en Leopoldo Solís (Comp.), *La economía mexicana*, México, FCE, 1973.
- Kalecki, Michal, *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista*, México, FCE, 1984.
- Lichtensztein, Samuel, "Enfoques y categorías de la política económica", *Lecturas de política económica*, México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM., 1982.
- Patinkin, Don, *Money, Interest and Prices*, Nueva York, Harper & Row, 1965.
- Peñaloza Webb, Ricardo y Mark Voljc, "Políticas de Fomento de las exportaciones, 1982-1988", en *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 8, agosto, 1989.
- Reynolds W., Clark, "Por qué el desarrollo estabilizador de México fue en realidad desestabilizador", en *El Trimestre Económico*, vol. XLIV (4), núm. 176, octubre-diciembre, 1977.
- Schydowsky, Daniel, "Latin American Trade Policies in the 1970's: a Prospective Appraisal", en *Quarterly Journal of economics*, mayo, 1972.
- ____ Containing the Costs of Stabilization in a Semi-Industrialized LDC's , Boston University, Discussion Paper núm. 36, enero, 1979.
- ____ *La integración en el desarrollo futuro de América Latina*, The American University, 1989.
- Sosa Barajas, Sergio, "La desaceleración del segundo trimestre", en *El Financiero*, 23 de septiembre de 1992.
- Villa-real, René, *El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975)*, México, FCE, 1981.
- Westphal E., Larry y Kwan S. Kim, "Korea", *Development Strategies in Semi-industrial Economies*, Londres, Bela Balassa and Associates, A World Bank Research Publications, 1982.

Investigación Económica 226 se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 1998 en Gráfica Antares, Plutarco Elías Calles 1810, col. Banjidal, c. p. 09450, Delegación Iztapalapa, México D. F. La edición consta de 1 500 ejemplares más sobrantes para reposición; la formación fue realizada por Marco Antonio Aguilar Nicolás y el cuidado de la edición fue de: Ana María Rico Galán, Sergio A. García Barba y Arturo Rubio Gómez.

NOTES FOR CONTRIBUTORS OF INVESTIGACION ECONOMICA

Investigación Económica is the Journal of the Faculty of Economics of the National Autonomous University of Mexico and is published quarterly.

It is the policy of the journal to send papers it receives for publication to two anonymous referees. Their opinions are the basis on which the Editorial Board and the Editor decide which the Editorial Board and the Editor decide which materials are published.

The format of the journal has the following characteristics:

1. The length of the article must not exceed 30 pages (double space, 27 lines, and 65 characters by line);
2. References must be numbered in the text and explained as endnotes or footnotes;
3. References must have the following order:
 - Author(s) surname and name(s)
 - Title of the article in inverted commas
 - Author or editor if it is a book
 - Title of the book or name of the journal in italics or underlined
 - Name of the translator, if applies
 - Number of the edition (first edition must not be indicated)
 - City
 - Publisher
 - Year of publication of the book, or date, number and volume of the journal
 - Number of the pages referred to.
4. Tables and graphs must explain themselves without having to use the text to understand them. They must not include abbreviations and must have all the footnotes and sources.
5. Tables having three or more columns, graphs, figures, and diagrams must be presented in separate pages. However, it must be indicated where in the text they should be inserted.
6. A short abstract of the article must appear at the beginning of the text.
7. A hard copy is needed jointly with a floppy disk (3.5"). Word 6.0 is preferred.
8. If approved for publication, the paper will be translated by a professional translator into Spanish.